Don de gentes

Marcos Lopez Montenegro O´Neill

Capítulo 1

Don de gentes:

Dios Santo y Bendito, cuantas veces me han repetido esa puñetera frase, parece como si se instalara en la parte trasera de tu cabeza, para salir a martillearte los sesos en todas las situaciones menos indicadas.

Estoy seguro de que el noventa por ciento de los que lean esto han tenido esta irritante conversación con alguien que no acostumbre a leer. En mi caso, particular, el premio al imbécil de turno se lo llevo un profesor, que por verme solo, leyendo, en la hora del recreo, decidió dárselas de buen samaritano. Después de un discurso sensacional en el que se me tachaba de marginado social y de que, aunque era muy bueno para mi que leyese, me estaba perdiendo la capacidad de expresarme con facilidad y progresar en las relaciones sociales. Le mande a la mierda de la forma más políticamente correcta que puede.

Esa misma noche desahogue toda mi rabia y frustración de ser un mierdas sin amigos incapaz de relacionarme con la gente, emborrachándome solo en una casa que no era la mía, rodeado de masas de carne uniformes a las que tenía un especial aprecio. Finalice la noche pasando un buen rato con una masa de carne realmente bonita y sobre todo inteligente.

Volví a mi casa revotando entre las aceras como si de un bailarín experto se tratara. Llegue a mi casa y me metí en la cama deseando que en la próxima clase el profesor me enseñara a relacionarme.